

El señor de los cuentos

Pepe Cabana Kojachi es el único Gaitō Kamishibaiya nikkei (街頭紙芝居日経) en la historia de la profesión que ha podido llegar hasta 03 continentes y ha representado al Perú en casi 40 viajes al extranjero. ¿Por qué la tradición de contarnos historias, es una vocación urgente?

Los cuentos de Pepe Cabana Kojachi atrapan al distraído, hacen reír al irritado, activa al tímido y ponen a jugar a señores que ya han olvidado lo divertido que es sumergirse en una ficción. El único Gaitō Kamishibaiya nikkei (街頭紙芝居日経) de la historia es un hombre que se levanta en las mañanas para convencernos de que no necesitamos de una tableta digital, de cientos de canales de cable o de una conexión veloz a internet para poder sumergirnos en un mundo inesperado y excitante.

Nuestra mente no requiere de ortopedias para volar, sólo adentrarse en una buena historia. Pero también, alguien dispuesto a quedarse afónico por ese mundo nuevo. Un lugar que sólo existe cuando un contador de historias tradicionales japonesas, estaciona su bicicleta, saca su pequeño tambor y pide a su audiencia que siga su ritmo.

Hace unos días, en su más reciente visita a Japón, recorrió varios colegios y contó historias para audiencias que hablaban portugués, español y japonés. A pesar de la distancia cultural y del idioma, para él los niños en cualquier lugar del mundo son muy similares, ha viajado por muchos países para demostrarlo.

"Los chicos tienen un tipo especial de atención y de entusiasmo. Todavía tienen una ilusión de lo que uno va a llevar, sobre todo cuando es algo que ven por primera vez. Ha sido muy interesante traer un Butai (舞台) de madera para Kamishibai, con el diseño de un retablo ayacuchano, como una fusión de dos culturas. Una fusión nikkei". Afirma.

Para Cabana Kojachi su vocación es el resultado de esa fusión. Empeñado en contar historias para vivir, descubrió el valor de ser hijo de un ayacuchano y de una madre descendiente de okinawenses. Recurrir a su origen le ha permitido dedicarse a su pasión, pero también a salvar dos tradiciones en peligro de extinción. En el país nipón el kamishibai es respetado, pero tiene cada vez menos practicantes. La aparición de Pepe Cabana Kojachi, podría animar a más personas a cumplir ese rol. Los retablos ayacuchanos eran hermosas piezas de artesanía que parecían estancadas en ser la decoración de una casa. Al usarlas para sus cuentos, se convierten en teatros portátiles.

Las expresiones de arte corren el riesgo de desaparecer, cuando nadie las practica o cuando dejan de atraer la atención a las personas. El rescate de Pepe Cabana Kojachi es un compromiso para salvar la forma más sencilla de producir memoria: contarnos una historia que nos haga abrir los ojos, que nos quite el aliento, que nos haga querer contarle al vecino.

En esta entrevista compartió su filosofía a todos aquellos que querían comenzar a contar cuentos. **"Debe haber una coherencia entre lo que cuentas y lo que haces"**, enfatiza. Para Pepe que ocupa buena parte de su tiempo quitándoles el aburrimiento a los niños, la coherencia es seguir inventando nuevas formas de contar historias. Tener la flexibilidad de una audiencia que puede convertir un vaso de plástico en una montaña portátil, un calcetín en un títere, y una caja de dentífricos en un dragón.

Su misión la ha llevado en un largo peregrinaje. Desde la inventiva Polonia para ofrecer una charla sobre el Kamishibai en TEDx Warsaw al amigable México; compartiendo con educadores en la Casa Museo de Gabriela Mistral en Vicuña, Chile y el guaraní en unas eliminatorias mundialistas de fútbol en Paraguay; entre mates y el bandoneón en Argentina hasta la cordialidad de Sevilla en España; a ritmo de cumbia como invitado de honor representando al Perú en la FILBO: Feria Internacional del Libro de Bogotá, Colombia y a la acogedora ciudad de Louisville en Kentucky Estados Unidos; por la rumba de Cuba a la altura de Bolivia, al Japón y Okinawa de sus orígenes, llevando su Mukashi Mukashi (昔々, el japonés de "érase una vez"), un show que puede verse en grandes teatros como en un salón de clases. Siendo atraídos por la novedad de ver al hijo de un migrante ayacuchano y nieto de abuelo materno okinawense, vestido con una túnica japonesa negra, abriendo las puertas de un retablo para contar historias antiguas de Japón. A todo esto se suma que no siempre la audiencia habla en español, el reto del kamishibai nikkei no sólo es hacerse entender, sino conquistar su atención.

"Es una gran oportunidad el poder narrar en tu idioma a extranjeros, es un reto para darle un nuevo ritmo a la historia que uno comparte. El ritmo es mucho más pausado, se dibuja mucho más con el cuerpo y se hace mayores cambios de voz como gestualidad en el rostro. La traducción y la música ayuda, pero la entrega es la que emociona y convence al público". Comenta.

Cada uno de los viajes que ha realizado Pepe Cabana por el mundo ha sido una preparación para el siguiente. Cuando empezó a contar los cuentos, después de un taller de narración con el maestro Francois Vallaeys, se dio cuenta que aparte de su voz tenía más elementos. Venir de un trasfondo de director de arte y creativo en una agencia de publicidad, y tener estudios de ilustración y diseño gráfico, le fue indicando un camino intermedio entre la narración oral y la visual.

En las presentaciones de Mukashi Mukashi (昔々) la audiencia no va escuchar solamente un cuento, sino que va a participar también de una aventura. Cada niño que lo mira suele descubrir por primera vez que no necesita de la tecnología para divertirse. Basta con las que puede dibujar en un papel. Contar sobre lo que ven. Sobre lo que han vivido. Expresarse es una forma para entrenarnos en algo que cada vez se hace menos: conversar.

Por eso en sus talleres ha desarrollado técnicas de dibujo, utilizando figuras geométricas, para hacer que un niño no necesite de mucho para crear y divertirse. Es una lección tanto ¡¡"para los niños como para los padres. Ningún juguete reemplazará el tiempo que le dedicas a escuchar y a contar los cuentos, a los momentos que ganas con tu hijo.

"Es importante ese contacto, porque les permite a los niños crecer sabiendo que la imaginación no tiene límites, que todavía se puede jugar, sin importar la edad". Enfatiza.

De su última experiencia en Japón le gustaría hacer un show bilingüe. Continuar tendiendo puentes entre personas separadas por un océano, y personas que no se miran el rostro por mirar su celular. **"Toda labor que uno quiera hacer en beneficio de la sociedad va a dar resultados"**. Concluye Pepe Cabana Kojachi como una reflexión final. Con la voz ronca nos habla del próximo capítulo de su historia. No quiere convertirse en otra especie en peligro de extinción. Es el momento de hacer escuela y formar a los que deseen continuar el camino, realizar e ilustrar publicaciones en formato Kamishibai, hacer que la tradición que él resucitó continúe viva mucho tiempo después de su último aliento. Cuando su vida sea la historia del hombre que ayudó a

miles de niños a no olvidarse que lo único que requieren para divertirse es la imaginación y eso nos brindan las historias.

Sobre su visita a Japón y su próxima cita en el archipiélago en octubre

Su viaje en julio del presente año fue posible gracias al Convenio entre la Asociación Peruano Japonesa (APJ) y el Grupo Kyodai. Para Pepe Cabana Kojachi ha sido una experiencia enriquecedora llevar su arte a los colegios "Mundo de Alegría" de Hamamatsu y el colegio "Multilingüe Hispano Japonés" de Saitama. Participar en el "Peru Festival" en el "Studio Coast" de Shinkiba, en el Festival Gastronómico y Cultural "Oishii Peru" en el parque Yoyogi, y departir con autoridades peruanas y japonesas lo han enriquecido. Ha regresado al Perú con muchas ideas, entre ellas hacer cuentos bilingües. Su próxima visita a Japón ya no sería tan lejana y es posible que vuelva en estos meses de octubre y noviembre. Quiere materializar un proyecto multicultural organizado por la profesora universitaria japonesa Chikako Yamawaki. Traería al país de su abuelo materno nuevas historias: Shakespeare, fábulas, canciones y el deseo de unir dos naciones mediante talleres dirigidos a jóvenes universitarios japoneses sobre el arte popular peruano desde el reciclaje creativo. Lo que separa el océano, que lo una la ficción. ■



Colegio Mundo de Alegría (Hamamatsu)



Colegio Multilingüe Hispano Japonés (Saitama)



Festival Gastronómico y Cultural Oishii Perú (Tokio)